

Salvador Llobet, geógrafo físico

Antonio GÓMEZ ORTIZ

La pérdida de Salvador Llobet durante este mes de marzo a todos nos llenó de tristeza. Y no sólo porque perdíamos al hombre de ciencia, riguroso y exigente en sus trabajos, sino, porque, además, perdíamos al profesor, al maestro y al amigo entrañable. Quizá no resulta ahora el momento más adecuado para resaltar la figura del Dr. Llobet como geógrafo físico, o mejor dicho como geomorfólogo, pues la premura con que me piden estas líneas lo imposibilita. Ocasión tendremos más sosegada para ello. Sin embargo, y aunque sea apresuradamente, considero pertinente dedicar unas emotivas líneas a ello.

A su lado, nos hemos forjado muchos geógrafos, desde los que se han dedicado a cuestiones demográficas o socioeconómicas hasta aquellos otros que nos hemos inclinado por las del medio natural. Y es que el Dr. Llobet era, ante todo, geógrafo, con todo el significado semántico que el término conlleva, pues supo armonizar en sus escritos y en sus clases el sentido de lo humano y lo físico, concretizándolo en el territorio. Todos recordaremos con cariño su faceta docente y con admiración y respeto su dilatada labor investigadora. Su magisterio, caracterizado por su arrollador entusiasmo por la disciplina y su personal forma de hacer, consiguió, ya desde los años cuarenta, despertar en muchos de sus alumnos la vocación de geógrafos. Su trayectoria investigadora, pionera en algunos campos, dió frutos excelentes, primero en Geografía Regional y Agraria, luego en Geomorfología. Sus trabajos continúan aún siendo referencia obligada, sobre todo, por el rigor metodológico y profundidad temática.

Los que a partir de la segunda mitad de los años sesenta tuvimos ocasión de aprender de él, descubrimos un Dr. Llobet preocupado por las cuestiones geográficas del medio biofísico. Una estimada profesora dice al respecto que ello supuso una gran pérdida para la Geografía Agraria. Yo estoy seguro que así fue. Sin embargo, resultó una oportuna ganancia para la Geografía Física, pues gracias a su tesón y constancia la vertiente biofísica de la Geografía conoció un impulso inusitado en la Universidad de Barcelona. En este

sentido debe resaltarse la especial relevancia de su magisterio y su labor investigadora que perduró desde 1965 hasta 1978.

Es indudable que el desarrollo de la Geografía Física en la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona está asociado a la figura de Salvador Llobet, pues fue él quien, recién creado el Departamento de Geografía en el año 1965, asumió la responsabilidad de tal rama geográfica, y con mayor interés a partir de 1969, a raíz de la implantación del nuevo Plan de Estudios, el denominado «plan Maluquer». En torno a la persona de Salvador Llobet nos hemos formado muchos geógrafos catalanes contemporáneos y nos resultará muy difícil olvidar su presencia en las aulas universitarias. Porque Salvador Llobet era una persona que dejaba huella, una buena huella.

En Geografía Física, manifestó una inclinación particular por la Geomorfología. Siempre la interpretó como un elemento más en la definición de los paisajes, logrando armonizar con gran maestría las implicaciones que el clima, los suelos y las plantas tienen en la determinación de los relieves. En este sentido, la entendió en su más preciso significado geográfico. También cultivó otros campos de nuestra ciencia, pues trabajó con empeño la Biogeografía, tal como se puso de relieve en los años cuarenta, en los mapas de vegetación de sus dos obras magistrales sobre el Montseny y Andorra.

El último período de su trayectoria científica lo dedicó por completo a estudios sobre regiones frías. A ello se consagró hasta sus últimos días, dejando, incluso, artículos a medio escribir y otros en prensa. Él fue quien inició y canalizó, junto con el Dr. Solé Sabarís, a quien consideraba su maestro, los estudios sobre periglaciario en nuestra Universidad. Probablemente, por influencia de J. Tricart, a raíz de las frecuentes estancias que éste venía haciendo en Barcelona durante los años setenta. Sin embargo, al Dr. Llobet la temática periglaciaria le venía preocupando desde mucho antes, pues ya en 1947, cuando en su libro sobre Andorra explica la génesis de los depósitos de vertiente de la Rabassa, intuye la eficacia morfogénica de la gelifracción y del hielo y la nieve en el suelo. En este sentido también fue uno de los primeros en detectar fenómenos periglaciares en el Montseny, ratificados en 1972 por el propio J. Tricart, ante la expectación de sus colegas geólogos.

Salvador Llobet se forjó a sí mismo. Ha sido el último de aquella generación de geógrafos que tuvieron que formarse casi de forma autodidacta, fuera del ámbito de la Universidad. La economía familiar así lo exigía. Su andadura ha estado llena de éxitos, pero no exenta de sinsabores. De hombre del campo a Catedrático de Universidad. Un camino largo y lleno de sacrificios y, como suele suceder en estos casos, privándose en multitud de ocasiones de la compañía de los suyos. Carmeta, como cariñosamente llamaba a su esposa, bien lo sabe.